

Eglè, la reina de las serpientes

País

Lituania

Resumen de la fábula

Desde los tiempos más antiguos, los árboles más fuertes son el roble, el fresno y el abedul. El árbol del álamo tiembla por el viento porque se estremeció frente a sus tíos y traicionó a su padre y a su madre.

La fábula habla sobre la niña que dio su palabra para que la serpiente se casara con ella, cómo era su vida en el fondo del lago y cómo de difícil fue para ella y su familia separarse.

Potencial educativo / Resultados de aprendizaje

Se trata de una leyenda lituana sobre los acuerdos en la familia, cómo cumplir las promesas y otras lecciones relacionadas con la vida cotidiana, como respetar a los abuelos, mantenerse en contacto con ellos, etc... Los niños pueden llegar a entender estas lecciones a través de los personajes de la fábula y su comportamiento.

Fábula completa

Hace mucho tiempo, en otra época, vivió un anciano y su esposa. Ambos tuvieron doce hijos y tres hijas. La más joven se llamaba Egle. En una cálida tarde de verano, las tres chicas decidieron ir a nadar. Después de chapotear y bañarse, subieron a la orilla del río para vestirse y arreglarse el pelo. Pero la más joven, Egle, se quedó mirando a una serpiente, que se había deslizado dentro de la manga de su blusa. ¿Qué podía hacer? Su hermana mayor agarró la blusa y la arrojó, saltando sobre ella, su objetivo era deshacerse de la serpiente. Pero de repente, la serpiente se volvió hacia Egle, y le habló con voz de hombre:

-Egle, promete ser mi novia y con gusto saldré de la blusa.

Egle comenzó a llorar, ¿cómo podría casarse con una serpiente? Con la cara llena de lágrimas respondió:

-Por favor, devuélveme mi blusa y regresa de donde viniste, déjame en paz.

Pero la serpiente no escuchaba:

-Promete ser mi novia y con gusto saldré de la blusa.

No había nada más que pudiera hacer; entonces le prometió a la serpiente que se convertiría en su novia.

Después de tres días, la familia vio que cada serpiente habitante de la tierra se dirigió a su granja, trayendo con ellas un carro. Toda la familia estaba asustada, mientras que las serpientes comenzaron a deslizarse en un salvaje abandono. Uno de los reptiles entró en la casa para reunirse con el anciano, el padre de Egle, y discutir los términos de la unión de la joven y la serpiente. Al principio, el anciano tartamudeó, negándose a creer que esto pudiera estar sucediendo; pero al tener tantas serpientes en los terrenos de su granja, no importaba cómo se sintiera, tenía que conseguir que abandonaran el recinto, así que prometió entregar a su hija más joven y hermosa. No obstante, el viejo sentía traición en su corazón, y les pidió a las serpientes que esperaran un poco; así pues, tan rápido como pudo, corrió hacia la mujer sabia local y le contó todo lo sucedido.

Entonces la mujer sabia dijo:

- Es fácil engañar a una serpiente, en lugar de ofrecerle a tu hija, dale un ganso y envíale los regalos de boda.

El viejo hizo lo que le aconsejó la mujer sabia. Vistió a un ganso blanco con la ropa de Egle, y juntos padre e "hija" se subieron a un carro y iniciaron su viaje. Poco tiempo después oyeron a un pájaro cuco en un abedul cantando:

-Cu-cu, cu-cu, has sido engañado. En lugar de una novia, te han dado un ganso blanco. ¡Cu-cu, cu-cu!

Las serpientes regresaron a la granja, y enfadadas sacaron al ganso fuera del carro y exigieron a la novia. Los padres, siguiendo el consejo de la mujer sabia, vistieron a una oveja blanca. De nuevo el pájaro cuco cantó:

-Cu-cu, cu-cu, has sido engañado. En lugar de una novia, te han dado una oveja blanca. ¡Cu-cu, cu-cu!

Las serpientes regresaron a la granja con gran enfado y nuevamente exigieron a la novia. Esta vez la familia le dio a las serpientes una vaca blanca. El pájaro cu-cu volvió a desvelar el engaño del padre y nuevamente las serpientes regresaron, pero esta vez con una furia altísima. Las serpientes amenazaron a la familia con hambruna, por la falta de respeto mostrada por los padres. Dentro de la casa, Egle lloró, se vistió de forma apropiada para una novia y finalmente fue entregada a las serpientes.

Se emprendió el viaje para llevar a Egle a su futuro esposo, pero de nuevo las serpientes escucharon al pájaro cuco cantar:

-Conducid, daos prisa, ¡el novio espera a su novia!

Finalmente, Egle y todas sus carabinas llegaron al mar. Allí la esperaba un apuesto joven en la playa, entonces se presentó como la serpiente que se había metido en la manga de su blusa. Pronto, toda su familia se mudó a una isla cercana, y desde allí descendió bajo tierra, bajo el mar, donde se podía encontrar un palacio de ámbar lujosamente decorado. Fue en este lugar donde se celebró la boda, y durante tres semanas bebieron, bailaron y festejaron. El palacio de la serpiente se llenó de invitados, y Egle finalmente consiguió calmarse, se animó y consiguió olvidar por completo su tierra natal.

Después de nueve años, Egle dio a luz a tres hijos, Azuolas, Uosis y Berzas, y a una hija, Drebuile, que era la más joven. Un día, mientras jugaban, el hijo mayor le preguntó a Egle:

-Querida madre, ¿dónde viven los abuelos? Vamos a visitarlos.

Fue entonces cuando Egle recordó su tierra natal. Vagamente recordaba a sus padres, hermanos y hermanas, y entonces comenzó a preguntarse si tendrían una buena vida; estarían saludables? Había pasado mucho tiempo y tal vez habían muerto. De repente, Egle tenía la necesidad de volver a su tierra natal, pues habían pasado muchos años desde que abandonó su tierra de nacimiento y anhelaba verla de nuevo. No obstante, su esposo, la serpiente, ni siquiera quería escuchar su petición para regresar.

-Abuela, querido corazón, enséñame a hacer girar ese mechón de seda.

La anciana le dijo qué tenía que hacer y qué se necesitaba para la tarea:

-Tírala al fuego la próxima vez que la prendas, de lo contrario no podrás hacer girar la seda.

Al regresar a casa, Egle arrojó la seda al horno de pan, recién encendido. La seda se incendió y en el centro del horno donde una vez estuvo la seda apareció un sapo. El sapo empezó a crear seda, a partir de su

cuerpo. Después de haber tejido la seda, Egle regresó con su esposo rogándole que le permitiera, al menos unos días, visitar a sus padres. Entonces, su esposo, sacó de debajo de su banco un par de botas de metal:

-Cuando puedas usarlas, entonces viajarás.

Se puso las botas, caminó, pisoteó e incluso se arrastró por el suelo de piedra, pero las botas eran gruesas, duras y no estaban gastadas. Camine o no camine, estos zapatos estarán siempre como nuevos y será imposible usarlos. Egle volvió a visitar a la hechicera para pedirle más ayuda, la anciana entonces dijo:

-Llévalos a un herrero y pídele que los use en su horno.

Así pues, Egle hizo lo que se le indicó, las botas de metal se fueron calentando y en tres días, el herrero consiguió desgastarlas. Así pues, después de desgastarlas, se puso las botas y se acercó a su esposo con el objetivo que él le permitiera visitar su tierra natal.

-Bien, dijo la serpiente, pero para el viaje tendrás que cocinar al menos un pastel de conejo, ¿qué les darás si no, a tus hermanos y sus hijos?

Para impedir que cocinara, la serpiente ordenó que se ocultaran todos los utensilios de cocina, y Egle comenzó a pensar cómo podría traer agua sin un balde y hacer la masa sin un tazón. Después de reflexionar, decidió volver a la sabia anciana para pedirle consejo. Entonces ella dijo:

- Extiende la levadura tamizada, sumerge el tamiz en agua y mezcla la masa.

Egle hizo lo que se le indicó; mezcló, horneó y preparó los pasteles. Se despidió de su esposo y salió con los niños hacia su tierra natal. La serpiente los guió parte del camino, atravesaron el mar y le prometieron no estar más de nueve días en su tierra natal, debiendo regresar después de estos días.

-Cuando vuelvas hazlo sola, solo tú y los niños, y cuando te acerques a la playa, llámame, y si ves venir hacia ti leche espumosa, entonces sabrás que todavía estoy vivo, pero si sale sangre, entonces habré llegado a mi fin. Mientras tanto, vosotros, hijos míos, no contéis este secreto, no dejéis que nadie sepa cómo me llamo.

Dicho esto, se despidió de su familia y les deseó un rápido regreso.

Al regresar a su tierra natal, Egle sintió una gran alegría. Todos sus parientes, suegros y vecinos se reunieron a su alrededor, y uno tras otro le hicieron muchas preguntas como ¿qué sentía al vivir con la serpiente?, teniendo que describir muchos aspectos de su vida cotidiana. Todos le ofrecieron su hospitalidad, comida y buena conversación. Estaba tan animada que casi ni se dio cuenta lo rápido que pasaron los nueve días.

En este momento, los padres, hermanos y hermanas de Egle comenzaron a preguntarse cómo mantener a sus hijos más pequeños entre ellos. Todos decidieron: debían interrogar a los niños sobre cómo su madre, que había llegado a la playa, llamaría a su esposo. Para que pudieran bajar a la orilla del mar, llamar a la serpiente y matarlo.

Durante su visita, los hermanos de Egle, buscaron a su hijo mayor, Azuolas, y empezaron alabándolo, no obstante, a continuación, lo arrinconaron e interrogaron, buscando respuestas sobre la serpiente, pero él dijo que no sabía nada. Ante tal fracaso, amenazaron al niño, pidiéndole que no contara nada de lo acontecido a su madre. Otro día hicieron lo mismo con su hermano, Uosis, y luego con Berzas, pero no sirvió de nada, pues los adultos no pudieron obtener el secreto que buscaban. Finalmente decidieron hacerlo con la hermana, Drubele, la hija más joven de Egle. Al principio ella hizo lo mismo que sus hermanos, alegando que no sabía ningún secreto, pero la visión de Rod la asustó, y acabó contándolo todo.

Así pues, los doce hermanos se llevaron sus guadañas con ellos y se fueron hacia el mar. Parados en la orilla llamaron:

- Zilvine, Zilvineli,
si estás vivo, que el mar haga espuma de leche
si está muerto, que el mar haga espuma de sangre ...

Empezaron a nadar, y consiguieron hacerse con la serpiente, a la cual hicieron a pedazos. Después de estos volvieron a casa, y guardaron el secreto de sus acciones ante Egle.

Después de nueve días, Egle se despidió de toda la familia y amigos, se fue al mar y llamó a su serpiente. El mar se sacudió y flotando hacia Egle apareció la espuma de sangre. Y oyó la voz de su amado esposo.

-¡Tus doce hermanos con sus guadañas me cortaron, mi Drebulle, nuestra hija más querida, me delató!

Con gran tristeza y furia, Egle se volvió hacia sus hijos y le dijo a Drebulle:

-Conviértete en un sauce,
Tiembla día y noche
Que la lluvia limpie tu boca
¡Que el viento te peine!

A sus hijos:

-Manteneos, hijos míos, fuertes como los árboles.
Yo, vuestra madre, seguiré siendo un abeto.

Como ella lo ordenó, así sucedió, ahora el roble, el cenizo y el abedul son los más fuertes de nuestros árboles, mientras que el sauce hasta el día de hoy tiembla ante el más leve susurro del viento porque Drebulle tembló ante sus tíos y les entregó a su verdadero padre.

Plan de lección

Tema de la semana: ¿Quién vive en la Tierra?

1. Por la mañana trabajar con los niños la canción conocida como "Coro de ranas".
2. La leyenda puede ser contada por padres invitados, abuelos, etc.
3. Reflexión, discusión con los niños: ¿qué os pareció interesante? ¿Qué os pareció inesperado? ¿Qué habéis aprendido de nuevo sobre los árboles? ¿Qué lección os enseñó la leyenda?
4. Elegir una actividad: dibujar la leyenda para hacerla como un video, hacer los personajes con plastilina/arcilla, haga que la serpiente salte.